

Lección 7
(10 al 17 de febrero de 2017)

Honradez para con Dios

Heber Toth Armí ¹

Los empresarios esperan honestidad de sus empleados. Los ejecutivos no toleran a gerentes deshonestos. Los patrones actúan con impaciencia cuando sus trabajadores son negligentes en sus tareas. Muchos compradores se enojan cuando los vendedores no son honestos en cuanto a los productos ofrecidos. Los cónyuges no soportan la infidelidad en el matrimonio. Los maestros no toleran la deshonestidad de sus alumnos. La lista podría continuar, pero me pregunto:

- ¿Son honestos para con Dios aquellos que son intolerantes a la deshonestidad?
- ¿Honran a Dios incluso cuando ser desleal parece ser más lucrativo, aquellos que odian ser víctimas del engaño de otros?
- ¿Realmente piensan que son injustos para con Dios cuando no son honestos en relación a los principios revelados en la Biblia aquellos que sufren injusticia a causa de la astucia ajena?

Todo lo que tenemos y somos pertenece a Dios: la vida, la salud, el cuerpo, la familia, el tiempo, los bienes, e incluso el salario que recibimos. “Cada peso que poseemos es del Señor. En lugar de gastar dinero en cosas innecesarias, deberíamos invertirlo para responder a los llamamientos de la obra misionera”. ² No obstante, “muy pocos sienten remordimiento de alma por robar diariamente a Dios”. ³

El representante de Dios en la tierra debe ser un mayordomo fiel. Su relación con Dios es tan estrecha que el carácter divino pasa a ser su carácter. La fidelidad de Dios se hace su fidelidad. Así, el cristiano honra a Dios siendo honesto para con Él en cada momento, independientemente de la situación.

Del ciento por ciento que recibimos, el diez por ciento es santo. El diezmo pertenece a Dios. Esa décima parte que Dios nos permite recibir es innegociable, debe ser

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

² Elena G. de White, *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, p. 293; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 304.

³ White, *Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 547; *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 332.

devuelta a Él, ni más ni menos. Una sociedad entre dos personas normalmente divide las ganancias en un cincuenta por ciento para cada uno. Cuando uno de los socios se incorpora con mayores recursos, ciertamente se quedará con mayores ganancias en relación al que invirtió menos. Dios, sin embargo, invierte mucho más. Él nos brinda las fuerzas, la habilidad, la inteligencia, la salud, el alimento, el aire, el sol, los nutrientes, el tiempo, e incluso la oportunidad de trabajar. No obstante, a pesar de invertir mucho más, Él requiere de nosotros sólo el diez por ciento de lo que recibimos. Si retenemos ese valor, estaremos robándole a nuestro Creador y Sustentador. Y eso es deshonestidad para con Dios.

No sólo el diezmo es de Dios. Él no requiere únicamente el diez por ciento de nuestras ganancias, pues todo es de Él. El noventa por ciento restante debe ser usado para hacer avanzar el evangelio. El noventa por ciento de lo que sobre luego de la separación del diezmo, debe ser usado para gloria de Dios. De esta suma, debemos: 1) ofrendar para la obra misionera; 2) invertir en el bienestar físico, mental y espiritual de nuestra familia, a fin de que sea una bendición para la iglesia y la sociedad; y 3) ayudar a los necesitados. “Cristo fue agraviado y herido por vuestro señalado amor egoísta, por vuestra indiferencia a las desgracias y necesidades ajenas”.⁴ Pero su gozo hacia los mayordomos honestos es evidente: “Dios proporcionará facilidades para que el mayordomo fiel de los medios que él le ha confiado sea suplido con abundancia de todas las cosas, y sea capacitado para que abunde en toda buena obra”.⁵

Aunque los noventa por ciento sean importantes, en esta instancia enfatizaremos el diez por ciento. La palabra diezmo hace referencia a la décima parte, y “aparece unas 35 ocasiones en el Antiguo Testamento y 10 en el texto griego del Nuevo Testamento, distribuida en pasajes que aparecen en doce diferentes libros de la Biblia”.⁶

Ya en las primeras páginas sagradas, Abraham, el padre de la fe, y sabiendo de la importancia del diezmo, luego de reconocer el favor de Dios, “dio todo” el “diezmo” (Génesis 14:20). Su nieto Jacob también estuvo presto a entregar el diezmo a Dios al recibir bendiciones de Él (Génesis 28:22). Eso ocurrió bastante antes de que Moisés entregara la ley ceremonial levítica, recibida varios siglos después (Levítico 27:30-32). En el libro de Levítico, en relación al principio del diezmo, “se reafirmó el hecho de que, a pesar que era dirigido a la manutención de los sacerdotes, en última instancia, el diezmo pertenece al Señor”.⁷

La doctrina del diezmo, la cual es de origen divino, no siempre ha sido aplicada como debería. Satanás no quiere que los seres humanos sean honestos para con Dios, entonces desvía el tema. Por lo tanto, cuando se volvió necesario un reavivamiento espiritual entre el pueblo de Dios, el asunto del diezmo entró en escena, por ejemplo:

- Al promover el reavivamiento y la reforma en Judá, el rey Ezequías abordó el tema del diezmo para “el ministerio de la casa de Jehová”. El pueblo, reavivado, respondió con gozo y rapidez (2 Crónicas 29-31).

⁴ White, *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 404.

⁵ White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 135.

⁶ Demóstenes Neves da Silva, *Dizimos e Ofertas*, p. 11.

⁷ *Ibid.*, p. 12.

- Cuando los judíos retornaron del exilio babilónico, Nehemías promulgó un movimiento de reavivamiento y reforma, incluyendo la práctica del diezmo (Nehemías 9:2, 3; 10:37, 38; 15:3-12).
- Después de Nehemías, vino Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, cuatrocientos años antes de Cristo, quien llamó al pueblo a reavivar la llama de la fidelidad a Dios en los diezmos y las ofrendas (Malaquías 3:9, 10).

Las fuertes palabras de Malaquías surtieron efecto incluso cuatrocientos años después de haber sido proclamadas. Los fariseos se tomaron en serio estas exhortaciones y devolvían el diezmo incluso de los condimentos de la quinta. Sin embargo, ciertos desvíos en esta práctica hicieron que Jesús alertara con respecto a la práctica del diezmo, para que no se convirtiera en una mera práctica de formalismo religioso, sin el debido espíritu de un corazón verdaderamente convertido (Mateo 23:23; Lucas 11:42; 18:9-14). Algunos años después, Pablo debió hablar nuevamente de este tema en la iglesia primitiva (Hebreos 7:2-10).

Con la apostasía de la iglesia cristiana, la doctrina del diezmo fue desvirtuada. Los adventistas, todavía no organizados como denominación, partiendo de estudios bíblicos conducidos por J. N. Andrews, en 1858 comenzaron a poner en práctica un plan denominado “benevolencia sistemática”, el cual fue adoptado por la iglesia de Battle Creek un año después, basada en el principio divino del diezmo.⁸

Luego de profundizar este concepto bíblico, la iglesia consolidó esta doctrina, la cual fue predicada hasta nuestros días. No obstante, es posible que haya necesidad de un reavivamiento de la práctica del diezmo en nuestra vida particular, y tal vez, en nuestras iglesias locales. Necesitamos mejorar en nuestra honestidad con Dios. Diezmar es un acto de fe, en razón de las bendiciones divinas de gracia en nuestra vida. La fe nos hace ser fieles.

“Defraudar a Dios es el delito más grande que un hombre pueda cometer; y sin embargo este pecado está muy arraigado y extendido”.⁹

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁸ Arthur L. White, “Cómo comenzó el sistema del diezmo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día”, en Rodrigo Follis, ed., *Santo ao Senhor*, pp. 71-95.

⁹ The *Review and Herald*, 13 de octubre de 1896; citado en *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 91.